

les. Fr. Andrés de Castro, primer Evangelizador de la Nación Marlatzínca, hizo en aquella Lengua Vocabulario, Doctrina, y Sermones.

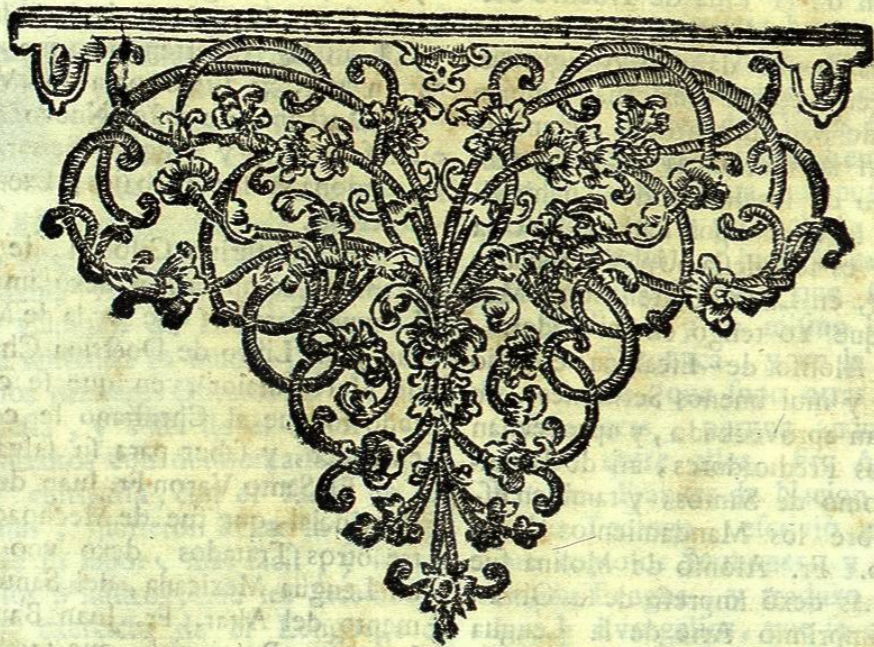
Fr. Pedro de Palacios, excelente Lengua Otomi, hizo en ella un Catecismo, ó Doctrina Christiana, y tambien un Arte, para aprenderla; la qual corrigió, y amplió despues el P. Fr. Pedro Oroz, benemerito Padre de esta Provincia; al qual se deben gracias, por lo mucho que en esta Lengua Otomi trabajó, y no menos en la Mexicana; en la qual compuso vn copioso Sermones, que por su muerte no salieron a luz, y son muchos, y para todo el Año, à la manera que escribió el P. Fr. Felipe Diaz, Fraile de San Francisco, de la Provincia de Santiago. Y el P. Fr. Sebastian de Ribero compuso Vocabulario, mui abundante, y copioso, en Lengua Otomi; y otros muchos escribieron, que no me ocurren.

Otros de otras Religiones han es-

crito (en especial el Padre, que se dice de la Anunciacion, de la Orden del Glorioso San Agustín) pero como no tengo cierta noticia de sus Obras, no los nombro; y no por hacerles agravio, que bien saben todos los que saben cosas de Indias, que todas tres Ordenes Mendicantes, Santo Domingo, San Francisco, y San Agustín, han trabajado en la Doctrina, y enseñanza de estos Naturales Indios, con grande fidelidad, y cuidado, no perdonando ningun trabajo, por escusar todos los que en la Conversion se les han ofrecido, y que ha avido, y ai Ministros de todas partes mui esenciales, y curiosos, así en Lengua, como en Escritos; pero no todos los conocí, ni conozco: y por la noticia, y conocimiento, que de los mios tengo, digo de estos, y no de otros.

Otros que escriban, difan mas que Yo, y supliran esta falta, que por no saber mas, cometo.

Fin de el Libro diez y nueve.



PRO-

PROLOGO AL LIBRO VEINTE.



MEMORIA Quedó en las Divinas Letras (Christiano Lector) de que aquel Valeroso Capitan de los Exercitos de Dios, Judas Macabeo, estando una vez para dar

Batalla à los Enemigos del Pueblo de Dios, viendo que los Contrarios eran muchos, y mui poderosos, esforçando, y animando à los Suios, les dixo: Acordaos, como fueron salvos nuestros Padres. Como si les dixera: O mis Commilitones, Valerosos Capitanes, y Soldados de los Exercitos de Dios, que siempre en la Virtud Divina aveis sido vencedores, acordaos, como se salvaron nuestros Padres, y Antepasados, como se esforçaron, como varonilmente pelearon contra sus Enemigos, y nuestros Palabras mui dignas de ser traídas, y aplicadas à nuestro proposito, y de que nos debemos acordar, pues peleamos cada momento en la Batalla Espiritual, segun lo que dice el Santo Job. La Vida del Hombre es Batalla sobre la Tierra. Debemos, pues, traer à la memoria, y ver como salvaron sus Animas estos Benditos Padres, y Religiosos, cuyas Vidas aqui tratamos. Como esforçadamente pelearon contra sus Enemigos Espirituales, Mundo, Demonio, y Carne. Vencieron al Mundo primeramente, tomando el Habito de Religion, y buiendo de enmedio de Babilonia, y salvando sus Animas, segun el Consejo de un Profeta. Segundariamente, dexando, y menospreciando su Tierra, y Patria; la Casa de sus Padres, toda su Parentela, Amigos, y conocidos; pasando todo el Mar Oceano, con mucho riesgo, y peligro de sus Vidas; viniendo à Tierras remotísimas, è incognitas, al principio de su Descubrimiento, y entre Gentes Barbaras. Cumplieron bien aquel Mandato Divino, hecho al Santo Patriarca Abraham: Sal de tu Tierra, y de tus Parientes, y de la Casa de tu Padre, y ven à la Tierra, que Yo te mostraré. Triunfaron del Demonio, resistiendo sus gravísimas tentaciones. Supeditaron tambien su carne, sujetando la sensualidad à la raçon, con

Aiunos, Disciplinas, Oraciones, y otros Exercicios Corporales, y Espirituales; que pudieron decir, con San Pablo: Castigamos nuestros Cuerpos, y hemoslos hecho servir al Espiritu; por qué? Porque predicando à los otros, no seamos hechos malos.

Segun San Bernardo, de tres cosas nos hemos de acordar en las Vidas de los Santos. La primera es, del buen exemplo, que nos dieron con su Vida, mientras vivieron en este Mundo. La segunda, de cotejar nuestra vida con la suya, para nuestra confusion. La tercera, de como nos favorecen aora delante de Nuestro Señor Dios, en la Gloria. Quanto à lo primero, de ellos se puede decir aquello, que el Glorioso Pablo decia à los Filipenses: Resplandeceis entre la Nacion mala, y perversa, así como Luimbreras en el Mundo. Quien podrá explicar el resplandor de las Virtudes de estos Santos Padres? Su Fé, Esperança, Amor de Dios, y del Proximo? Su Justicia, en dar à cada uno lo que es suyo? Su Fortaleza, en las adversidades de esta Vida? Su humildad, entre las bonrras del Mundo? Su Paciencia, en las persecuciones? Su abstinencia, entre tanta abundancia de manjares? Su Oracion, Devocion, Meditacion, y Contemplacion, entre tantas ocupaciones exteriores? Su prompta obediencia, y su pobreza, entre tantas ocasiones? Su continua peregrinacion, en tan largos, y asperos Caminos? Fueron estos Siervos de Dios tan consumados en la Vida Activa, y Contemplativa, que de el cuidado, que tenían de los Exercicios de la una Vida, y de la Otra, se puede decir aquello de Job: Si durmiere, dire: Quando me levantaré? Y otra vez esperare la tarde. Que es decir, que quando estaban en el sueño, y quietud de la contemplacion Divina, estaban con cuidado, quando se levantarian de ella, para ir à ocuparse en los Exercicios de la Vida Activa, y caridad del Proximo; como es, bautizar, predicar, enseñar la Doctrina Christiana, confesar, casar, y hacer otros Exercicios semejantes. Y estando ocupados en ellos, estaban otra vez con cuidado, de que llegase la tarde, para recogerse à los

Exercicios de la Vida Contemplativa. O Bienaventurados Padres, Siervos de Nuestro Señor, dechado de toda Virtud, Lumbreras, que resplandecieron en el Mundo, como Hachas encendidas en el Amor de Nuestro Señor Dios, y del Proximo! O como les pareció, que á ellos les fue mandado, despues de los Santos Apostoles, *Mar. vii.* *Ioa. x8.* y predicareis el Evangelio á toda Criatura! Y para dar exemplo á sus Siervos, confiesa el proprio Redemptor, que para esto nació, y vino al Mundo, para dar testimonio de la Verdad; esto es, para promulgar la Lei Evangelica, y dar entera noticia de la Fè á los Hombres, mediante la qual se salvasen. Pues así, á imitacion de Christo Nuestro Redemptor, estos Siervos suos, cuyas Vidas aqui tratamos, con ferventissimo celo, deseaban convertir á la Fè de ese mismo Señor, á los incredulos, ganar las Almas perdidas, encaminar las descarriadas, doliendose de las ofensas, que á Dios se hacian; y si tuvieran mil Vidas, las pusieran todas por la salvacion de una Anima pecadora.

Lo segundo, nos hemos de acordar, de cotejar nuestra vida, con la de estos Santos, para confundirnos; porque cierto gran confusion nuestra es, ver que estos Santos Religiosos fueron Hombres, como nosotros, formados de la misma carne, y huesos, sujetos á las mismas miserias, y flaqueças, y que tanto nos excediesen en toda virtud, en el Amor de Dios, y del Proximo, en la penitencia, en la estrecha pobreza de sus personas, y en todo lo demás que hicieron, así en la prompta obediencia, que tuvieron á sus Maiores, como en la observancia de los Preceptos, y Consejos del Evangelio, y nuestra Regla.

Lo tercero, que hemos de traer á la memoria, es su favor, haciendo la de como nos favorecen ante el acatamiento Divino, rogando á Dios por nosotros. Si mientras vivieron en este Mundo cargados con la pesadumbre de la carne, y ocupados con tantos cuidados, fueron tan solícitos, en rogar á Dios por nosotros, y tuvieron tanto cuidado de nuestra salvacion, ahora que están libres, así de la carne corruptible, como de todo negocio temporal, con quanto mas cuidado, y amor acudirán en la Gloria á rogar á Dios por nosotros?

Y es de advertir, que en las memorias de estos Siervos de Dios, los llamamos Santos; no porque de nuestra autoridad los queramos canonizar, que esto per-

tenece solamente á la Santa Iglesia Romana, y á su Cabeça el Sumo Pontifice, mas solo por la opinion, y fama, que dexaron de santidad: como San Pablo en muchas de sus Epistolas, llama Santos á los nuevos creientes, que reciben la Fè. Y si la santidad de estos perfectos Varones, no fue confirmada con la frecuencia de Milagros, que de los Santos canonicados, y de otros, que aun no lo son, leemos; esto no se debe atribuir á la falta de sus merecimientos, sino á que Nuestro Señor Dios no ha querido hacer por sus Siervos, en esta Tierra, y Nueva Iglesia, los Milagros, que fue servido de hacer en la Iglesia Primitiva, y despues acá tambien en otras partes del Mundo. Y la causa, solo su Divina Magestad la sabe (como en otra parte decimos.) Mas rastreando con nuestro baxo entendimiento, podemos dar algunas razones de ello. Y es la primera, que no fueron menester, pues el Evangelio de Christo se recibió sin alguna contradicion, predicado por sus Ministros, que es uno de los Milagros, y Condiciones de la Venida de el Hijo de Dios al Mundo (como allí decimos) y que no poca santidad argüe en ellos, pues bastó su Vida inculpable, sin otros Milagros, para atraer á la Fè los animos indomitos de aquestos Gentiles, viendo en su Vida la Doctrina, que predicaban. La segunda razon es, que así como Dios ablandó con Milagros la arrogancia, y dureça de las primeras Gentes, que traxo á la Fè, así quiso fortificar la ternura de estos flacos Indios, con solida Doctrina, y Exemplos de vida, de los que se la predicaron, sin otras maravillas exteriores, con las quales pudiera ser (segun su flaqueça) que tuvieran á los Hombres por Dioses, ó no en tanto las Virtudes; y de esta manera vinieran á ser antes dañados, que aprovechados; porque como San Agustin dice en el Libro de las Questiones, la razon porque no todos los Santos, y Predicadores del Evangelio hacen Milagros, es, porque los enfermos, y flacos no sean engañados de perniciosos errores, creiendo aia en los tales Milagros maiores bienes, y virtud, que en las obras de Justicia, que son las Virtudes, con las quales se compra la Vida eterna. La tercera razon es, que provetó Dios sapientissimamente, al peligro, en que podian caer los Promulgadores de la Lei Evangelica de estos tiempos, por no ser ellos tan Santos, como lo eran los Apostoles, ni estar confirmados en gracia, como ellos, viendo se hacian Milagros por ellos. Y así, dando Nuestro Señor á todos seguros remedios, ha hecho

Supr. lib. 15. cap. 46. lib. 16. cap. 2.

D. Aug. in Lib. Quest.

tan admirables cosas, y tan excelentes, en esta Nueva Iglesia, como las hizo en la Primitiva, y en alguna manera mucho maiores. Porque maior Milagro es, aver traído á tanta multitud de Idolátras al Yugo de la Fè Christiana, sin Milagros, que con ellos: que es lo que diximos en la parte, que arriba citamos. Maior Milagro es resucitar un Alma muerta por el pecado, y serle causa de eterna vida, que resucitar un muerto en el cuerpo, que tarde, ó temprano ha de tornar á morir; porque por lo primero se hizo Dios Hombre, y murió, y lo segundo no le cuesta mas que querer darle vida. Como se vido en el Hijo de la Viuda de Naim, y en la resurreccion de Lagaro, y otras muchas. Maior Milagro es curar, y sanar un vicioso, de la enfermedad de un pernicioso vicio, que un enfermo del cuerpo. Quien no se admirará de ver Gente tan desenfrenada en vicios carnales, como lo era esta, antes que recibiese la Fè Catolica, que se temple aora, y se abstenga, no solo de los aiuntamientos ilicitos, mas tambien de los licitos conjugales, por sola virtud? A quien no pondrá espanto, ver una Gente, la mas cruel del Mundo, pues se mataban unos á otros, sin ocasion alguna, y se sacrificaban á sí mismos á los Demonios, y se sacaban para esto su propria sangre, con grande inhumanidad, que se traten el Dia de oi, con mucha paz, y benevolencia, y se ayuden, y bagan bien los unos á los otros, como si fuesen Hermanos? Otras razones ai, para confirmar lo que aqui vamos probando, mas estas bastan por aora. Aunque á la verdad no faltaron algunos Milagros, como en su lugar diximos, con que Nuestro Señor corroboró los flacos pechos de los nuevos Creientes, y declaró la santidad de sus Siervos, como se podrá ver en el discurso de sus Vidas. Y si Yo quisiera levantar mi baxo estilo, en decir las ala-

banças de estos Apostolicos Padres, bien se que no pudiera llegar á poner sus loores en el proprio, y necesario, que merecen; porque son los que adornan, hermosean, é ilustran nuestra Religion Serafica, en estas partes de las Indias, y las otras del Mundo, adonde llegare su fama. Y confieso, que no es labor de mis manos pintar sus excelentes Obras, sino del auxilio, y favor Divino; en el qual confio haré mi estilo rudo, claro, é inteligible; y lo que va sin orden, concertado: declarando con palabras llanas, y verdaderas (que en materia tal no caben otras) lo que he podido sacar á luz, con mucho trabajo mio, y Relaciones de Religiosos Antiguos, y otras personas fidedignas, y de verdad, lo que en el presente escribo, causando en esta Obra la dilacion del tiempo, que se quede lo mas por decir, por aver llegado tarde á tratar de tan esencial materia, y no aver mas rastro de ella, de el que suele quedar de un famoso, y sumptuoso Edificio antiguo, y estragado, que quando mucho se parecen de él algunas reliquias de piedras quebradas, sueltas, y esparidas por el sitio. Nombranse aqui los Pueblos, de donde fueron Naturales, y las Provincias de donde vinieron; porque no es justo quitar esta honra á las Patrias, que tan buenas plantas produxeron; y de los que no se supo, se calló, porque en todo se tuvo cuenta con seguir la verdad; y así en este Libro veinte, se ponen las Vidas de los claros Varones, y Apostolicos Obreros de esta nueva Conversion, que acabaron en paz, con muerte natural: Y en el veinte y uno, y ultimo, que se sigue, se contarán las muertes de los que las recibieron por la predicacion del Santo Evangelio, y confesion del Nombre de Nuestro Salvador Jesu-Christo, y de su Santa Fè Catolica, porque se proceda con mas claridad.



LIBRO